



A LOS "AMIGOS" DE CUBA, Y A LOS HONESTOS LUCHADORES SOCIALISTAS DEL CONTINENTE, CABE RECORDARLES QUE EL "REALISMO" DEL QUE FIDEL HACE GALA HOY PARA EXPLICAR SU "TÁCTICA", ES MUY PARECIDO AL QUE LLEVÓ A DANIEL ORTEGA EN NICARAGUA A TENDER UN PUENTE DE PLATA A LOS PIES DE VIOLETA CHAMORRO, PARA RETOMAR EL PODER A NOMBRE DE LA BURGUESÍA Y ANEXAR EL PAÍS A LA POLÍTICA DEL IMPERIALISMO.

EDICIONES

El Trabajador

CASILLA DE CORREC 138, PROVINCIA DE SANTA FE

FEBRERO DE 1998

El camino cubano

al capitalismo

EL PAPA Y FIDEL



Horacio Lagar

de rechazo popular al régimen de Fidel y, lo más importante, que lo hizo en el marco de la defensa del Estado socialista y sus conquistas, sin que los "gusanos" de Miami tuvieran participación alguna. El episodio merece ser conocido. Ese 5 de agosto, un activismo espontáneo y combativo salió a la calle y comenzó a saquear tiendas y almacenes. Toda clase de mercaderías fue puesta a disposición del público por los activistas, sin que nadie se sirviera de ellas para uso personal, como pudieron certificar periodistas extranjeros y muchos turistas. El gobierno reprimió duramente con la policía, pretendiendo mostrar a los manifestantes como delincuentes comunes, enemigos de la revolución.

La represión, sin embargo, no impidió que en poco tiempo se sumaran a esos "delincuentes" grandes columnas improvisadas que partían de las barriadas y que terminaron enfrentando a la policía. Sumaban varios millares de personas y abarcaban un radio de 5 a 6 kilómetros.

El propio Fidel, en persona, llegó protegido por la policía, después que la manifestación pudo ser controlada. Pero el hecho que destacan los testigos es que fue apedreado e insultado. Todas las fuerzas de seguridad, con helicópteros, se hicieron cargo de la ciudad durante varios días . . .

Sea cual fuere el grado de ese descontento popular sería aventurado poner en duda la adhesión política del pueblo cubano a una dirección que es responsable de tantas conquistas y hazañas revolucionarias. Pero no sería políticamente marxista ignorar que ese descontento popular, concientizado políticamente, organizado y **transformado en partido militante**, es la necesidad más perentoria de ese pueblo para no sucumbir al proceso de la restauración capitalista al que, la dirección castrista, lo está llevando con su política de capitulación.

A los "amigos" de Cuba, y a los honestos luchadores socialistas del continente, cabe recordarles que el "realismo" del que Fidel hace gala hoy para explicar su "táctica", es muy parecido a l que llevó a Daniel Ortega en Nicaragua a tender un puente de plata a los pies de Violeta Chamorro para retomar el poder a nombre de la burguesía y anexar el país a la política del imperialismo.

Por ello los trotskistas trabajan por la construcción de un partido revolucionario en Cuba para impedir ese regreso de la reacción. •

EL TRABAJO QUE PRESENTAMOS FUE ESCRITO
EN LA PRIMERA QUINCENA DE FEBRERO DE 1998,
APENAS EL PAPA CULMINÓ SU VISITA A CUBA.
LA RAPIDÉZ DE LOS ACONTECIMIENTOS EN LAS RELACIONES
INTERNACIONALES Y PARTICULARMENTE
ENTRE LA DIPLOMACIA CUBANA, VATICANA Y ESTADOUNIDENSE,
LEJOS DE QUITARLE ACTUALIDAD AL ANÁLISIS DEL AUTOR,
SON UNA CONFIRMACIÓN DE SUS CONCLUSIONES.
POR ESA RAZÓN, CREEMOS ÚTIL PONER EN MANOS DE SUS LECTORES
ESTE "PUNTO DE VISTA", COMO UN APORTE AL NECESARIO ESTUDIO
CRÍTICO QUE DEBE REALIZAR EL ACTIVISMO MILITANTE
SOBRE LA REALIDAD CUBANA Y SUS IMPLICANCIAS
PARA LOS PAÍSES LATINOAMERICANOS.

"El Trabajador"
15 DE ABRIL DE 1998

FEBRERO DE 1998.



El "punto de vista" para analizar la histórica visita

Los cinco días de Enero en que el Papa tuvo a sus pies a Fidel Castro y a todo el Gobierno y el Estado Cubano, provocaron en millones de espectadores reacciones diversas, que van desde la simpatía y la sensación de triunfo, hasta el rechazo y la desilusión. Una gama heterogénea de sentimientos encontrados se expresó en la prensa, los lugares de trabajo, los hogares y el corazón de las personas. El drama de la humanidad debatiéndose durante los últimos 40 años entre la promesa de Socialismo y la barbarie del Capitalismo, no pasaron en vano.

Para un sector de la sociedad identificada con el establishment, el Papa viajó a Cuba para dar la extremaunción al Socialismo. Así lo expresó el Cardenal español que acompañó al Papa en el avión –Monseñor Carlés– declarando que “. . . la visita puede hacer que ocurra con el último bastión marxista lo mismo que con el Muro de Berlín, con Polonia y con tantos otros lugares: que abra “aquello” a nuevas circunstancias”. El Cardenal definió, sin duda, el sentimiento y las expectativas de los sectores más retrógrados de las clases dirigentes.

En el terreno opuesto, la generación de luchadores que vivió y apoyó con todo la gesta revolucionaria de Fidel y el Che, experimentó una amarga sensación de fracaso y frustración, como si décadas de sacrificio y esperanza hubiesen terminado en rendición.

En el medio, una heterogénea masa de simpatizantes del Socialismo y de la izquierda, intelectuales, etc., se dio a la tarea de “salvar” las banderas, desahogando su desazón e impotencia con explicaciones “realistas” y conciliadoras entre el aplauso y la crítica, y presentando la histórica visita, como un alarde de “táctica” entre dos hábiles negociadores: el Papa detrás de objetivos espirituales, y Fidel salvaguardando los intereses vitales del pueblo cubano . . .

Peró ni los titulares de los diarios, ni las sutilezas periodísticas que bombardearon durante días al gran público, pudieron ocultar que detrás del Papa y de Fidel (y de sus hábiles maniobras) operaban las clases sociales del sistema, empeñadas más que nunca, en una guerra a muerte por sus intereses. Dicho de otro modo, fue claro que en la trastienda de la diplomacia secreta, estaban jugando sus cartas los protagonistas reales de la guerra, los explotadores contra los que se resisten a la explotación. En términos de la ciencia marxista, diríase que la “revolución” y la “contrarrevolución” ponían sus cartas en la mesa de negociaciones.

Al margen de este marco de referencia, no se puede comprender el significado de la visita del jefe de la Iglesia Católica a Cuba, como así tampoco la recepción excepcional que le

América Central y el Caribe. Era una situación favorable para que una “Internacional” castrista asumiera la dirección política de esas masas, impulsando nuevas revoluciones triunfantes que hubieran dado apoyo y sostén a la propia Cuba. Pero esa “Internacional” no se plantea en la agenda política de Fidel. Opuesto por el vértice a esa estrategia, Fidel se erige en el abanderado de la construcción del “socialismo en un solo país”. Cuba, contiene el avance revolucionario de las masas, en El Salvador y Nicaragua, e ignora toda acción política en otros países, en aras del apoyo diplomático de sus gobiernos burgueses.

No es solamente un error “teórico”. Es la puesta en práctica de una política que respondía a los intereses de la burocracia de Moscú y los Partidos Comunistas, que copaban la estructura del poder.

Si Fidel y el castrismo llegaron a incursionar fuera de Cuba, fue sólo a instancias de las necesidades tácticas de Moscú, dirigidas a controlar las luchas populares y encuadrarlas en el marco de la convivencia pacífica. ¡Todo lo contrario del internacionalismo socialista por el cual el Che y sus compañeros dieron la vida, casi en solitario!

El desaprovechamiento castrista de esta **situación revolucionaria continental** fue la causa del aislamiento de Cuba. Con ello se sacrificó el triunfo revolucionario en América Central y el Caribe y también se cuestionó la capacidad de subsistencia del Estado socialista en la isla.

Cuando en 1998 Fidel recurre al Papa para resolver la situación provocada por el aislamiento, debe tenerse presente este marco de referencia.

Ahí está también la base social del descontento popular, que ahora los funcionarios tratan de calmar trayéndolo al Papa, quien, al igual que “los gusanos” de Miami tratarán de capitalizar a favor de la reacción y el retorno del capitalismo.

Sin embargo, ese descontento popular puede mirarse con otros ojos y otras perspectivas. Es el punto de partida para retomar el camino revolucionario y resolver el gran problema que hoy se plantean los cubanos ¿qué hacer con Fidel y sus funcionarios?

Existen claros indicios de que ese descontento no marcha en la dirección que el Papa y los “gusanos” esperan. Cronistas que cubrieron la visita del Papa destacan la reacción popular, retirándose de la plaza cuando el Papa exaltó los resultados de su anterior visita a Polonia y repudió el divorcio y el aborto. . . Algunos cronistas recuerdan al respecto el vacío dejado en la Plaza de Mayo por la juventud montonera cuando Perón destruyó sus ilusiones llamándoles imberbes irresponsables. . .

Es significativo que las autoridades cubanas tuvieran la precaución de prohibir a los manifestantes concurrir a los actos con retratos del Che Guevara, pretextando que ello pudiera desviar la atención de la misión pastoral del Papa, que era el objetivo de esos actos. Pero otros comentaristas sugieren también que la fotografía del Che hubiera servido en los hechos para advertirle al Papa y a Fidel de los verdaderos sentimientos del pueblo cubano respecto a los alcances de la apertura.

Fue muy publicitada también por la prensa burguesa la crisis de los “balseros”. Pero se conoce mucho menos la gran manifestación de carácter semi-insurreccional que tuvo lugar el 5 de agosto de 1994 en La Habana. Sin embargo, parece ser que ella fue la que inició un proceso



"Ni llorar ni reír" . . . la lucha continúa.

La década de los '60, con el triunfo de la revolución cubana ubicó a Fidel y al castrismo en la cresta de una ola revolucionaria que conmovió al mundo, y en especial, al continente americano, donde se plantearon claras situaciones de poder.

Esta ubicación excepcional del castrismo para consolidarse y llevar la revolución al resto de los países, se combinó con la crisis de la burguesía y los movimientos de masas que ponían la revolución socialista a la orden del día. Pero nada de eso fue aprovechado entonces, ni hasta el día de hoy, por Fidel Castro, lo que constituye la causa real de su actual aislamiento.

Todo lo contrario había ocurrido en la revolución rusa de 1917. La primera gran tarea que se plantearon los bolcheviques y sus dirigentes Lenin y Trotsky fue consolidar el triunfo haciendo todo lo posible para que también tomaran el poder los movimientos revolucionarios que se estaban gestando en Europa. Lenin y sus compañeros no concebían otra forma de subsistir en Rusia y comenzar la construcción del socialismo, que, apoyándose en el triunfo de los trabajadores europeos, especialmente en los alemanes. Jugaron todas sus cartas a ese triunfo, aunque no dependía de ellos ni de su política, sino de la **situación objetiva del capitalismo** y la falta de **voluntad subjetiva de la socialdemocracia**, dirigente de los trabajadores, que practicaba la colaboración de clases. Contra estos obstáculos debía enfrentarse una honesta pero débil organización revolucionaria que finalmente fue traicionada por la burocracia dirigente del movimiento obrero. Pero aun así, aquellos marxistas enfrentaron esos factores desfavorables practicando resueltamente el internacionalismo socialista, que no quedó en palabras. Ni Lenin ni Trotsky dijeron jamás a los trabajadores europeos que no debían hacer otra Unión Soviética o que no debían construir el socialismo.

Contra viento y marea (el fascismo llegó al poder en 1922) encararon la fundación de la III Internacional como **Partido Mundial**, con el fin de unir en un plan coordinado el proceso revolucionario de todos los pueblos que enfrentaban al imperialismo. Esa Internacional obrera y socialista era la herramienta de trabajo para todo aquel que se declaraba marxista.

Sin embargo, la relación de fuerzas desfavorable pudo más, y el capitalismo, junto a sus servidores de la socialdemocracia y la burocracia del movimiento obrero pudieron sobrevivir. Lenin y Trotsky debieron soportar el cerco capitalista y el aislamiento, porque la ola de la revolución europea había entrado en reflujo.

En el caso de Fidel y el castrismo, ocurrió todo lo contrario. El marco económico y social era distinto y más favorable. El imperialismo y los gobiernos de las burguesías del continente, vivían en los '60 una crisis que se profundizó por la colonización imperialista que aún subsiste, y los movimientos de masas insurreccionales sacudían la estructura de poder en los países de



¿"Táctica" o Estrategia concertada?

El análisis de la visita papal, debiera comenzar por reconocer que el jefe de la "Internacional" del oscurantismo y la reacción, no viajó para imponerle a Castro el retorno al capitalismo, sino más bien para coronar con su bendición los frutos, ya maduros, de una estrategia restauracionista que aquél venía impulsando desde tiempo atrás, cuando la realidad de la lucha entre las clases en pugna, le hizo imposible seguir montado en dos caballos a la vez. Debíó elegir por uno o por el otro, como en su momento lo hizo en solitario (y en sentido opuesto) el Che Guevara. Fidel, por las consabidas "razones de Estado", lo hizo a favor de la convivencia pacífica con el capitalismo.

Semejante opción, obligaba al líder a buscar los caminos más adecuados para insertarse en el mundo de la libre empresa, disimulando lo más posible las consecuencias inevitables de esa inserción. Antes que él lo hiciera, las mismas "razones", habían llevado a otros líderes de masas, socialdemócratas y nacionalistas (Lula, Ortega, Mandela, Arafat, el FSLN, etc.), a la misma conclusión estratégica, disfrazada de "realismo", después de haber asustado al establishment (¿y a ellos mismos?) con arrestos de socialismo.

Visto de esta manera, la recepción del Papa no fue una maniobra táctica para seguir peleando, nacional y continentalmente, por el socialismo y defender así las conquistas logradas, sino un paso más, en el terreno diplomático, para avanzar en la estrategia de restauración del capitalismo. Lo que diferencia a Fidel de Yeltsin y hace más condenable su capitulación, es que

Fidel presenta esa política en nombre del marxismo-leninismo, al que formalmente todavía no ha renunciado.

Para el marxismo-leninismo, la táctica, por más audaz y "genial" que sea, no puede dejar de servir al objetivo estratégico. Si ese objetivo hubiese consistido en impulsar el socialismo, Fidel habría convocado en La Habana no al Papa, sino a los representantes de las organizaciones y movimientos que actualmente se están enfrentando por todos los medios con el imperialismo (castristas o no), en el Caribe y toda América, como también en Europa, África y Medio Oriente, y hubiese discutido y concertado con ellos alguna forma de combatir el bloqueo y la presión imperialista.

Pero el objetivo era otro. Antes de asistir a la misa del Papa, con saco y corbata de primera comunión, Castro había dado significativos pasos en el camino de la colaboración con el imperialismo. Además de su visita personal al Vaticano, con declaraciones impropias de un socialista, había producido claras muestras de conciliación.

Fidel apoyó a Collor de Melo en Brasil, echado por la movilización popular; y a Salinas de Gortari, elegido presidente en México por el fraude más escandaloso. Propició el desarme del movimiento guerrillero en El Salvador, lo que de hecho dejaba indefensos a los luchadores que enfrentaban al Gobierno represor, y presentó al Papa como el gran líder de la pacificación en América Central y el resto del continente . . . destacando su papel "positivo" en ocasión de su visita "pastoral" a Nicaragua y otros países convulsionados por explosiones sociales.

También habló por entonces de modificar los estatutos del Partido Comunista cubano que prohibían el ingreso al mismo de los creyentes. El IV Congreso del PC hizo realidad este "giro" de Fidel, en 1991.

Otra reforma, esta vez de la Constitución, sirvió también, en 1992, para barrer de su texto toda referencia al marxismo-leninismo . . .

Tanta "gentileza" no podía menos que ser retribuida por el Papa, aunque a mucho menor costo, cuando éste se refirió al Che Guevara, diciendo que ". . . quería ayudar a los pobres!"

A pesar de todos los enfrentamientos verbales con el gobierno de los EEUU, ambos concertaron en los hechos, con la mediación del Papa, un verdadero frente estratégico destinado a frenar juntos el movimiento de masas que sacudía al continente, y a extenderlo todo lo posible a otros lugares en donde el sistema se viera en peligro, fuera el África de los cipayos coloniales o los países del Este sometidos a la URSS.

Antes de colaborar con Bush en la agresión militar a Irak, Fidel fue solícito servidor del Kremlin en la invasión a Checoslovaquia en 1968, apoyando los tanques rusos que sofocaron la rebelión obrera y popular contra la burocracia stalinista.

Hay mucho más en el curriculum castrista. Pero no se trata de hacer "lucha ideológica" ni de formular cargos morales. Se trata, sí, de diferenciar los campos en la lucha de clases y de utilizar la metodología marxista para desenmascarar el rol de los líderes de la pequeña burguesía nacionalista en los procesos revolucionarios más agudos, en los que se juegan los intereses de la revolución y la contrarrevolución. Una Dirección política realmente marxista-leninista, habría

etc. y sobre todo en un clima de completa libertad para los partidos del pueblo trabajador que respetan y se mantienen en los marcos de la legalidad socialista.

Estos organismos populares de poder, reemplazan el gobierno totalitario y verticalista de los Comandantes y la hegemonía del partido único ("comunista").

Si Castro se comportara como socialista revolucionario y no como un nacionalista acorralado que se defiende del acoso imperialista, denunciaría los propósitos reaccionarios del Papa al reclamar democracia en Cuba, y al mismo tiempo, le respondería a sus demandas dando completa libertad a los partidos y a las corrientes socialistas que han defendido y siguen defendiendo a Cuba del acoso imperialista.

Por el contrario, Castro **oculta los propósitos de la Iglesia** y le hace concesiones que no ayudan a modificar a favor del socialismo la actual relación de fuerzas. Debemos sospechar, razonablemente, que detrás de esas libertades que la Iglesia reclama, están las grandes empresas multinacionales, entre las cuales, el Banco Ambrosiano y otros vinculados a la jerarquía católica, son una expresión sobradamente conocidas por las denuncias de escándalos y fraude que la justicia investiga.

Sorprende que los "amigos" defensores de Castro se llenen la boca haciendo hincapié en la "firmeza" con que éste ratificó ante el Papa sus convicciones . . . Estos "amigos" parecieran expresar así, más que la realidad de los hechos, los sentimientos e ilusiones de la clase media progresista que no esperaba ver a Castro asistiendo a misa con traje de primera comunión. Pero más allá de los sanos sentimientos, el análisis marxista demuestra que la Iglesia está reclutando y adiestrando a los gerentes y directores de las empresas privadas para recomponer en forma capitalista la devastada economía burocrática de Cuba. Lo único que podría ser discutido, es el tiempo que tardará la Iglesia en fundar con ellos sus colegios y universidades privadas. Pero es indudable que, por encima de los anhelos e ilusiones de los "amigos", los enemigos del socialismo sabrán acomodar las promesas de los funcionarios a las exigencias de la globalización capitalista.

Finalmente, debe insistirse en que los socialistas revolucionarios son naturalmente respetuosos de las creencias religiosas, aunque no las compartan y las consideren un "opio para el pueblo". Y este respeto a las creencias individuales se mantiene tanto bajo el capitalismo como bajo el socialismo. Pero al mismo tiempo consideran que no es propio de un líder revolucionario, que se dice marxista-leninista, presentar a la Iglesia como mártir y aliada, en vez de señalarla como el agente más reaccionario de la antigua y moderna colonización imperialista.



El Papa y la democracia

Los socialistas revolucionarios que se identifican con el trotskismo, han sido quienes en Cuba (y no sólo en Cuba sino también en la URSS), defendieron la democracia insistiendo que sin ella era imposible apoyarse en el pueblo trabajador para construir el socialismo. Estas banderas han sido divulgadas bajo las consignas de "*Democracia Obrera*", practicada en el marco de la legalidad del Estado Socialista. Es decir, no implica "libertades" para destruir ese Estado, sino para fortalecerlo en sus objetivos.

Sin esa democracia, como lo demostró la URSS, la planificación es una imposición burocrática: se trabaja sin ganas, ignorando para qué y por una paga que tampoco importa mucho, porque no es la causa principal del progreso individual. En tales condiciones el trabajador solamente visualiza por encima de él, a un funcionario nombrado por el "aparato", funcionario que se aprovecha de la falta de democracia y discusión abierta para acomodarse personalmente, cumpliendo y haciendo cumplir órdenes que bajan verticalmente.

En la URSS, en Polonia, en Cuba, los reaccionarios y la Iglesia Católica se aprovecharon de la lacra totalitaria impuesta por la burocracia, para ganar la simpatía popular levantando las banderas de la democracia. El objetivo era capitalizar a favor de la reacción el descontento de los trabajadores. No buscaron facilitar la participación consciente del pueblo para profundizar la construcción del socialismo, sino armar a sus agentes laicos o de sotana para impulsar fines contrarrevolucionarios.

Hemos conocido esta "apropiación" de las banderas democráticas (naturalmente del pueblo), por el propio gobierno de los EEUU en otras ocasiones, para presionar sobre gobiernos desacreditados o que se han vuelto merecedores de desconfianza. James Carter lo hizo en Argentina con el gobierno de Videla, enviando a Patricia Derian como su abanderada para representarlo en la defensa de los Derechos Humanos. En el fondo, se trataba de impedir que el descontento fuera capitalizado por la izquierda, luchadora consecuentemente por esos derechos.

Hoy, el Papa y la reacción hacen en Cuba lo mismo que Carter en la Argentina: levantar esas banderas para impedir que con ellas los socialistas, ubicados a la izquierda de Castro, capitalicen el creciente descontento popular. Fidel ayuda al Papa en esa tarea contrarrevolucionaria.

Sin embargo, y pese a todo, la bandera de la democracia en Cuba responde a una necesidad del pueblo y es totalmente justa, aunque sea el Papa quien la levante. Pero claro está: la democracia que defienden los socialistas no es la del típico Parlamento burgués, en la que los partidos políticos de la burguesía practican el engaño legalizado de los ciudadanos. La democracia de los socialistas es una democracia practicada por los trabajadores en forma directa a través de sus organismos de bases, comités o consejos (en la URSS se llamaron "soviets"), sindicatos, agrupaciones,



El "camino" cubano al Socialismo

visto en el levantamiento de los Consejos Obreros de Checoslovaquia, no un peligro a la convivencia de los "bloques", sino la continuación de la revolución socialista, justamente allí donde la burocracia stalinista la mantenía congelada por medio de las armas y la dictadura del Partido Único. Avances de ese tipo habrían proporcionado a Cuba, además, la posibilidad de subsistir independientemente de los "bloques". En cambio, el líder nacionalista, prefirió servir a la burocracia, la burguesía y el imperialismo, claudicándoles políticamente.

Es necesario analizar estas capitulaciones, reiteradas en la historia cada vez que la pequeña burguesía lideró movimientos de masas, que como en China, Nicaragua o Cuba, rebasan los límites del sistema, porque el "carisma" de sus líderes y el éxito momentáneo y coyuntural, crean falsas ilusiones en los luchadores de vanguardia, contribuyendo así a desviarlas de sus objetivos socialistas.

El castrismo expresó la más radicalizada política a la que es capaz de arribar esa pequeña burguesía al frente de un movimiento de masas. Ahora, el caso cubano, debe servir, al menos, para desnudar su naturaleza de clase y sacar conclusiones.

No hay "táctica" que pueda hacer cambiar los dictados de esa tendencia histórica a la capitulación estratégica de una clase que no es el proletariado organizado en partido revolucionario. Y ninguna ayuda le dan al pueblo cubano los que justifican la política "táctica" de Castro, presentándola como una simple maniobra obligada por las circunstancias.

Decir la verdad es la condición básica para poder enfrentar esa capitulación con éxito, porque no se puede engañar a las masas. Y sin la comprensión y el apoyo de ellas, el socialismo no es posible.

Estado transitorio, en tanto el socialismo verdadero tenía su punto de partida en la abundancia y no podía ser *sólo "la administración de la pobreza"*.

Pero este Estado, inédito y sorprendente, contrariamente al Estado Obrero surgido de la Revolución Bolchevique de 1917, no registraba antecedentes de organismos propios de las masas en lucha por el socialismo, ni una larga tarea por la construcción de un partido marxista, como así tampoco contaba con un programa y una dirección proletaria, en el sentido leninista, dispuesta a hacer una revolución social. No brotaba de la acción insurreccional de la clase obrera. Tampoco era el resultado de una guerra campesina prolongada, dirigida por un Partido Comunista tradicional, como lo fue en China y otros países. Y más aún, no era el resultado de la ocupación militar del Ejército Rojo de la URSS, como lo fue en los países de la Europa del Este.

La Cuba de Fidel, expropiadora de la burguesía nativa y del imperialismo, surgía, al menos en apariencia, de la audacia, la pasión de justicia y la heroicidad de un grupo heterogéneo de políticos de la burguesía y la pequeña burguesía de un "atrasado" país semi-colonial, alzados en armas contra la dictadura corrupta de Batista.

Esos políticos se habían transformado en guerrilleros rurales, después de un frustrado intento putchista (1953), conocido como el Asalto al Cuartel Moncada. Estos guerrilleros seguían siendo políticos de la *democracia burguesa*, para los cuales, la Cuba dependiente y semi-colonial, debía modernizarse para alcanzar su propio espacio nacional frente a la prepotencia extranjera. Los hijos dilectos de Cuba, querían negociar un nuevo *status* y ser escuchados. La palabra *Socialismo* y mucho menos *Comunismo*, sonaban en los oídos de estos revolucionarios nacionalistas como algo extraño y lejano, aunque lleno de resonancias estimulantes, que ayudaban a sus propósitos inmediatos: querían participar, tener derechos políticos y dejar de sentirse postergados.

Bastaría este solo reconocimiento para hacerles merecedores de un sitio de honor en la historia del continente, donde los políticos de la democracia burguesa sólo eran contestatarios y rebeldes hasta el momento de alcanzar el poder o un sillón ministerial. Por el contrario, estos revolucionarios nacionalistas, conquistaron por las armas el poder y promovieron medidas a favor del campesinado, decretando la primera *reforma agraria* que, aun dentro del derecho burgués, iniciaba un camino de difícil retorno en las condiciones de Cuba, comprometiendo a quienes habían asumido su conducción. No fue esta primera medida un hecho casual: se intentaba sostener el poder del Ejército Rebelde, asegurándole una base propia en la clase del campesinado.

Tampoco fue casualidad que lo primero que hiciera Fidel fuera viajar a los EEUU en busca de consenso para el nuevo régimen. Pero contra sus proyectos e ilusiones, encontró en el gobierno de Eisenhower una tonta incompreensión. El imperialismo de entonces no estaba acostumbrado a tratar de igual a igual con los políticos del "patio trasero", tradicionalmente sumisos y complacientes. ¿Quién era ese barbudo arrogante que se presentaba de pronto a exigir condiciones más favorables y equitativas de convivencia con el gran amo del Norte? Una cosa

más allá de sus propósitos iniciales. Esto es particularmente cierto en el caso de Castro, ya que Ortega y los sandinistas no pasaron, en sus medidas de resistencia al imperialismo, del debido respeto a la propiedad privada y aprovecharse de los despojos de una burguesía residual e impotente, que ayudaron a fortalecer, por considerarla, al fin de cuentas, la mejor aliada política ante las demandas del pueblo trabajador.

La historia de las **revoluciones democráticas, burguesas y anticolonialistas**, recogerá, pese a todo, los nombres de Fidel y Ortega, como héroes nacionales, y será justicia. Pero la historia de las **revoluciones socialistas** tendrá que decir que ellos sacrificaron la posibilidad de la reconstrucción socialista en esos devastados países del continente, en aras de la colaboración de clases con las burguesías y sus gobiernos. Y lo hicieron en condiciones más que favorables, por el método de ocultamiento de la realidad a las masas, valiéndose de la **diplomacia secreta**.

Ni Marx, ni Lenin, ni Trotsky, negaron jamás la necesidad de las negociaciones con el enemigo. Se negocia cuando hay intereses encontrados, para defender los propios. Es legítimo también retroceder si la relación de fuerzas no permite otra opción. Pero jamás una Dirección revolucionaria se plantea la conciliación de clases pactando en forma secreta con los gobiernos burgueses que son enemigos de sus propios trabajadores. Al respecto, hay que recordar hoy una frase de Trotsky que se hizo famosa cuando, estando al frente de las relaciones exteriores del flamante Estado Soviético, debió negociar con los alemanes en momentos más que críticos en los que se jugaba la existencia misma del Estado: *"si no tenemos otra alternativa, aceptaremos la ayuda militar de los bandidos imperialistas franceses e ingleses para defendernos de los bandidos imperialistas alemanes"*. La frase recorrió el mundo y fue tomada por las masas en lucha para fortalecer su moral, su estrategia y su fe en el socialismo.

Fidel no les dice a las masas del continente que negocia con el Papa y con los gobiernos de la burguesía porque no tiene fuerzas para resistir y retrocede un paso o dos hacia atrás. Les dice que el Papa es casi un aliado estratégico para construir el socialismo en Cuba y que con su ayuda está dando un gran paso adelante. Esto es sencillamente mentir, fortalecer al enemigo y debilitar a los únicos que pueden sostener las conquistas logradas.

Por esa razón, la solidaridad de los socialistas revolucionarios con Cuba no pasa por la complicidad con Fidel ni por disimular sus capitulaciones. Los verdaderos socialistas no "defienden" a Cuba para tener alguien en la diplomacia internacional que contraponga una barrera de contención a la prepotencia desmesurada del capitalismo. Por el contrario, defienden a Cuba como un punto de apoyo para seguir la lucha de todos los que sufren la explotación y la miseria en el mundo capitalista.

populares y sus necesidades más perentorias, y pasar a depender de la URSS primero y de los organismos internacionales después.

La "táctica" de negociar pactos y acuerdos con los gobiernos burgueses para frenar las luchas insurreccionales en el continente, obedece a esas razones estratégicas: **había que evitar el desborde de las masas** y asegurar el mantenimiento de las instituciones. En las mismas palabras que Castro usó cuando en 1979 saludó el triunfo de la revolución nicaragüense, estaba la confesión de parte: *"Nicaragua no debe ser una nueva Cuba"*.

Fueron estos métodos propios de una burocracia conciliadora, negociando en secreto con el enemigo de clase, y no el Bloqueo, los que arrastraron a Cuba a esta situación actual.

Para comprenderlo mejor, y como una invitación al estudio pormenorizado del tema, registremos algunos hechos:

En 1979, Nicaragua abrió con su revolución una perspectiva continental para la consolidación de la Cuba Socialista. Nicaragua se convirtió en el punto de inflexión de una nueva etapa de revoluciones sociales en el terreno más que fértil de los países vecinos, el Caribe y América Central. En Guatemala, Honduras, El Salvador, Colombia, Panamá . . . ardían las llamas de la impaciencia revolucionaria, con pueblos dispuestos a seguir el rumbo que sus dirigentes les marcase. Fidel Castro y su émulo Daniel Ortega, del Frente Sandinista, tenían la llave política de toda la región, especialmente en El Salvador, donde la lucha llegó a desestabilizar totalmente al régimen burgués. Más aún, el triunfo en Nicaragua, donde la burguesía se había fugado dejando vacante la titularidad de las empresas, posibilitaba a Cuba la unión federativa para coordinar medidas de planificación económica que beneficiaran a ambos países, en la perspectiva del socialismo.

Sólo se necesitaba la voluntad política para hacerlo. Pero Fidel y Ortega se dieron a la tarea contraria: negociaron con los gobiernos y los organismos títeres del imperialismo en la región, así como con la Iglesia Católica, la forma de volver a **estabilizar** la convulsionada zona y afianzar a sus gobiernos en crisis.

Fidel y Ortega dejaron abandonados a los luchadores del Frente Farabundo Martí en El Salvador y terminaron dando el apoyo "institucional" al presidente Cristiani, cuando éste, debilitado, quedó a merced de las fuerzas guerrilleras. Fidel fue el orientador de esa política de traición a la revolución en América Central y el Caribe, consagrada en los célebres pactos de Costa Rica, después de haber pasado por Contadora, Tegucigalpa, Sapoá y otros menos publicitados. Todos esos pactos tenían un objetivo: cumplir la promesa de Fidel para que Nicaragua no llegase a ser otra Cuba, mereciendo el reconocimiento de la diplomacia internacional, desde Washington hasta el Vaticano.

Denunciar en 1998 esta capitulación no obedece a la necesidad de reafirmar concepciones ultimatas o sectarias, como quisieran achacarles a los trotskistas quienes ocultan los objetivos restauracionistas de Fidel. Por el contrario, obedece a la necesidad de llamar a las cosas por su nombre y definir a Castro, Ortega y sus émulos, como expresiones de una pequeña burguesía nacionalista que fue ocasionalmente revolucionaria, y que por vía de la lucha armada, debió ir

habían sido las esperanzas y flirteos iniciales depositados en Fidel por los miembros del Rotary Club de La Habana cuando peleaba en la Sierra, y otra cosa eran las pretensiones irreverentes y la rebeldía que anidaba detrás de los guerrilleros armados, ahora dueños del poder. Fidel ni siquiera fue recibido por el presidente de los EEUU, y se volvió con las manos vacías, pero sin claudicar su rebeldía.

Es entonces cuando la URSS comienza a jugar su papel de "amiga", ofreciendo comprar con dólares frescos y petróleo toda la producción azucarera, hasta ese momento monopolizada por los EEUU y utilizada como medio de sumisión. Pero las empresas yanquis se niegan obstinadamente a refinar el petróleo soviético . . . y Fidel responde incautándose de ellas y nacionalizándolas, lo que hace recordar la acción antiimperialista de Mosaddeh en Irán contra los ingleses, décadas atrás y en medio del explosivo mundo de la Guerra Fría. Se desataba así, durante un período, una nueva "guerra de guerrillas", pero esta vez no en la Sierra contra Batista, sino en el terreno diplomático y comercial: a cada rebaja en la cuota de azúcar decretada por los EEUU para presionar, Fidel contraataca con una nueva medida más radical, afectando a las empresas, bancos, ingenios azucareros y compañías de electricidad.

De este modo la Cuba de los guerrilleros nacionalistas debe enfrentarse al primer decreto yanqui de embargo y bloqueo (octubre de 1960), a pesar de que en esos tiempos EEUU no podía todavía pretextar la existencia de un gobierno "comunista" en la explosiva zona.

Rechazado por EEUU por no resultar "confiable", Fidel, el **nacionalista revolucionario**, se transforma en el **revolucionario socialista**. En los hechos, de manera empírica pero resuelta, sigue el camino "ininterrumpido" impuesto por la propia dinámica de la revolución en un país atrasado y dependiente, camino más cercano del analizado y proyectado por León Trotsky en su programa de la **Revolución Permanente**, del que Moscú le exigía para mantener la revolución en la pequeña isla y sobrevivir negociando la convivencia con el imperialismo. Fidel y el equipo integrado por el Che, comprenden **que "revolución que se detiene, revolución que muere"**, y avanzan con medidas democráticas, nacionales y socialistas.

Así fue como, inesperadamente, aparece el Estado Socialista Cubano en un mundo que parecía estar dividido en "bloques", no en clases antagónicas, haciendo cambiar, de paso, las convicciones políticas y teóricas de muchas corrientes de la izquierda que, ante el ejemplo inédito de Fidel y Cuba, "descubren" que las premisas del marxismo clásico . . . habían pasado de moda. ¿Para qué –por ejemplo- **perder tiempo** construyendo un Partido de tipo bolchevique, cuando un grupo armado, audaz y bien adiestrado, podía reemplazarlo con exitosos resultados? ¿Para qué la Dictadura del proletariado ejercida por la clase obrera democráticamente organizada en consejos o soviets? ¿Para qué la democracia socialista, si los Comandantes y funcionarios del Partido Comunista, inspirados en el genio del Jefe, podían cubrir todas las necesidades de la revolución?

El curso posterior de Cuba y su actual estancamiento, estaban contenidos ya, como una identidad genética, en esa "peculiar" forma cubana de llegar al socialismo.

Sin Partido de la clase obrera, sin democracia socialista, sin programa ni estrategia leninista para sumarse a los movimientos de masas del continente, los dirigentes nacionalistas

que se habían hecho socialistas obligados por las circunstancias, vuelven ahora a hacerse nacionalistas para sobrevivir en los marcos mundiales del sistema. Para la revolución socialista, detenerse equivalía a morir. Para el castrismo, era caer en manos de la URSS y conciliar con el imperialismo, compartiendo una misma identidad de clase. Ninguno de los dos querían hacer valer la fuerza organizada de los trabajadores. Ninguno de los dos representaba las necesidades de los que socialmente *"no tienen nada que perder, excepto sus cadenas"*.

Fue y sigue siendo esa falta de Dirección, consecuentemente revolucionaria, la causa del retroceso de la revolución y la situación actual de Cuba, y lo que está detrás de la capitulación de Fidel que ahora aprovecha tan "pastoralmente" el Papa. Se trata, en los hechos, de una soldadura más en el frente contrarrevolucionario mundial.

El "camino" cubano al socialismo y su estancamiento, sin embargo, reafirman la vigencia y necesidad del marxismo y su versión contemporánea y más actualizada, que es el trotskismo. Lo que fracasó en Cuba fue la ilusión de la pequeña burguesía nacionalista y las falsas conclusiones teóricas y políticas de la izquierda pro-castrista para enfrentar una coyuntura muy especial de la crisis del mundo capitalista.

Cuando las traiciones de Moscú y los partidos comunistas desviaron el eje de la revolución socialista hacia los eslabones más lejanos y atrasados de la cadena imperialista, se hacía más necesario que nunca contar con una Dirección que supiera quitarse de encima el chaleco de fuerza del stalinismo. Esa Dirección debía ser marxista y revolucionaria. Para acomodarse a la "realidad" y buscar la conciliación con el enemigo, bastaba, en cambio, una Dirección nacionalista de la pequeña burguesía.



El camino cubano al capitalismo

Aunque uno y otro fueron forzados por las circunstancias objetivas y no por la predisposición subjetiva de los dirigentes, parece ser que fue más original el "camino" de ida al socialismo que el de regreso al capitalismo. El primero resultó imprevisto; el segundo fue pronosticado y era inevitable.

Ya en 1992, el Gobierno de Fidel apeló a una reforma constitucional para poder privatizar legalmente las empresas que habían sido nacionalizadas por la revolución. En lo institucional, repetía lo que Stalin había hecho en la URSS en 1936 (reformular la Constitución bolchevique de 1917), para iniciar la restauración. Y en lo técnico y metodológico, lo que hicieron Alfonsín y

los "amigos de Cuba" que no renunciará a sus convicciones, es obligatorio preguntarle ¿qué forma es ésta de practicar la solidaridad socialista internacional con los pueblos agredidos por el imperialismo?

Está muy claro: la "solidaridad" internacional de Fidel se practica a favor del otro bando. Sólo así se explica que, por acción y omisión, Cuba haya estado con China y la URSS cuando legalizaron con su voto en las Naciones Unidas la intervención yankee a Irak, y que ninguno haya prestado ayuda militar y logística, compartiendo la misma "táctica" que el Papa, Khadafi, Lula y Daniel Ortega, gestores diplomáticos de la "pacificación".

Como una afrenta a la memoria del Che Guevara, Fidel Castro y su gobierno estuvieron a la altura de los políticos argentinos de la Alianza, que ante la inminencia del ataque militar de los EEUU a Irak, se limitan a cuestionar el envío de tropas por parte de Menem . . . *"porque la Constitución nacional exige la aprobación del Congreso"*. Con semejante hipocresía, propia de los políticos de una burguesía entreguista, Alfonsín, Meijide y Chacho, se abstienen de denunciar el crimen del imperialismo y no levantan un dedo para detener la masacre de millares de personas. Sólo les preocupa –¡eso sí!- la opinión de los juristas . . . ¡no vaya a ser que Menem pase por encima del Congreso y viole la Constitución!



Burocratismo, conciliación y diplomacia secreta

¡He ahí los tres pilares sobre los cuales el imperialismo pudo montar la nueva táctica que se compadece con la estrategia restauradora! No lo había logrado antes con la intransigencia de Eisenhower, el ataque de Kennedy en Bahía de los Cochinos, ni tampoco con la política dura de los halcones de Reagan. Ahora, en el nuevo marco histórico en el que el movimiento de masas cambió la relación de fuerzas, se hace necesario modificar la táctica y probar por otros medios de reincorporar a Cuba al "patio trasero", neutralizando la influencia de Fidel.

Para transitar ese nuevo camino, el mismo Fidel demostró ser la apoyatura más confiable. Él es quien dirige la estructura de funcionarios del régimen y viene negociando hace tiempo la "estabilidad" que tanto ansían esos funcionarios. Para ello, debió aislarse de los movimientos

por un sector del imperialismo vinculado a la industria armamentista, a la vez que es resistido por otro sector del empresariado yankee que no quiere verse desplazado económicamente de la región por la competencia europea. Hay una larga lista de organizaciones y personalidades que piden "libre comercio" con Cuba y que exigen levantar el Bloqueo, entre ellos, directores de multinacionales como Paul Volcker, Lloyd Bentsen y David Rockefeller.

En el mismo gobierno norteamericano, el levantamiento del Bloqueo es motivo de ardua discusión; pero Clinton lo mantiene a regañadientes, porque levantarlo sería dar muestra de una debilidad manifiesta en el manejo diplomático para conservar la hegemonía internacional, lo cual lo perjudicaría internamente en el siempre presente terreno electoral. Pero lo cierto es que, por fuera de EEUU, casi todo el mundo mantiene relaciones comerciales con Cuba.

Aun dentro del NAFTA (mercado regional hegemonizado por los EEUU), tanto México como Canadá son proveedores de Cuba. Y los países imperialistas más importantes de Europa, como Alemania y Francia, por no mencionar a España, no sólo repudian el Bloqueo –como lo hace el Papa- sino que asisten comercialmente a Cuba de forma casi normal, con mercaderías y con inversiones.

Si hiciera falta algún dato más para dejar en evidencia la importancia real del "factor Bloqueo" en la situación de Cuba, bastaría con recordar la reciente visita del senador argentino Eduardo Menem a la isla, encabezando una delegación comercial, empeñada en consolidar –según sus propias declaraciones- las relaciones de **intercambio comercial**, cultural, etc.

Están así más que justificadas las expectativas de los cronistas especializados en los problemas de la región, cuando pronostican que el Papa . . . *"puede abrir caminos decisivos para que Clinton negocie una normalización de las relaciones con La Habana, comparable con la que hizo Nixon con la China comunista..."* En este caso, una misa multitudinaria con asistencia obligatoria, sería el medio que reemplazaría los famosos partidos de ping-pong de Nixon con Mao Tse Tung.

Pero la solución para Cuba, con o sin bloqueo de los EEUU, pasa y seguirá pasando, como sostienen los socialistas revolucionarios, por una política de inserción activa y de apoyo a los movimientos de masas que se dan en la región y que actualmente amenazan, más que cualquier gobierno, al sistema semi-colonial regentado por EEUU en los países vecinos. Una política de este tipo permitiría a Cuba no sólo resistir y terminar con el Bloqueo, sino desarrollar su economía en concordancia con las economías de los países hermanos, tan necesitados como Cuba de la planificación en el marco de una posible Federación de Estados Obreros centroamericanos, independizados del imperialismo.

Debiera llamar la atención de los "amigos de Cuba", que Fidel no aprovechara la visita del Papa a la isla, para denunciar ante el mundo, no sólo la agresión militar a Irak que se estaba preparando en el terreno militar, sino algo tan abominable como es el largo Bloqueo impuesto a ese país, causante de una verdadera mortandad de niños por falta de alimentos y medicinas. Ese silencio de Castro tiene, sin embargo, una respuesta: es la misma que le hizo **condenar** a Saddam Hussein para justificar la intervención criminal de EEUU en el Golfo.

En nombre del marxismo-leninismo, que Castro ratifica ante el Papa, haciendo creer a

Menem con la Deuda Externa, es decir, reconocerla sin impugnaciones de ningún tipo, para después "rescatarla" de los acreedores, entregándoles el patrimonio del Estado. Éste venía a ser el doble despojo de los intereses del pueblo, aquí y en Cuba, pero disimulado en ambos países bajo la fórmula del Banco Mundial conocida como *capitalización de la Deuda*. En Cuba esta Deuda Externa se vio acrecentada por los préstamos de los bancos internacionales, pese al embargo y al bloqueo, y no se vio afectada por demandas de moratoria o cesación de pagos, lo que, por curioso que parezca, era práctica habitual entre los propios gobiernos burgueses deudores. En esta práctica, Fidel se diferenció absolutamente de todos ellos, pagando religiosamente, en un oneroso esfuerzo por hacer "buena letra" con la banca mundial.

Consecuentemente, Castro legalizó la tenencia de divisas, dando vía libre a la especulación, las maniobras de los inversores extranjeros y la diferenciación social, con todas sus consecuencias. Frutos naturales de esta "apertura", fueron la corrupción de los funcionarios, y una forma de sobrevivencia que no tiene nada de socialista y nunca pudo ser erradicada: la prostitución.

Liquidó también el monopolio estatal del comercio exterior, clave para cualquier control y planificación de la economía en un sentido socialista, e incluso para poder hacer "concesiones" al estilo de las que tuvieron que hacer los bolcheviques mediante la NEP (Nueva Política Económica), para sobrellevar las secuelas de la guerra civil y el bloqueo Aliado.

Al mejor estilo Alsogaray, se abrieron "zonas francas" (libres de impuestos), para estimular la práctica del libre mercado, y se habilitaron los famosos "Almacenes Especiales" para uso de los turistas y funcionarios.

El aliento a las inversiones privadas se transformó en el eje de la política castrista, como lo demuestra la garantía otorgada para la repatriación de ganancias, la libertad para fijar precios, y contratar y despedir trabajadores. Con esta libertad, los ejecutivos de las empresas se van erigiendo en un nuevo poder dentro del Estado, compartiendo prerrogativas con los funcionarios del régimen.

Suprimió el derecho de huelga y los sindicatos independientes, así como las agrupaciones internas en los controlados oficialmente por el Estado. Aseguró en todos los órdenes de la vida nacional (economía, política, sindicalismo y cultura) el verticalismo y la unanimidad, bajo el férreo control del Partido Comunista, funcionando como **Partido único**.

Con esta "apertura", Cuba se enfrentó a la desocupación y los despidos, y toda una secuela de penurias para la población, incluyendo el derecho a la inmigración interna para buscar trabajo. Esta "apertura" generó un descontento popular que obligó a Castro a endurecer el control del Partido Comunista y sus llamados "Comités de defensa de la revolución". Toda disidencia o crítica, así fuese formulada por reconocidos luchadores socialistas, y se ejerciera en el marco de la legalidad del Estado, fue y es severamente reprimida.

Cuando a nombre del socialismo se recurre a tales extremos totalitarios, anulando las libertades obreras y populares, todo indica que ese "socialismo" y quienes lo conducen, no se apoya en quienes más sufren y lo necesitan, sino en capas sociales que gozan de algún privilegio y tienen *"algo que defender"* en un país de desposeídos . . . En Cuba, esta capa social es la

constituída por los funcionarios del régimen.

No es casual que en su viaje a China, Fidel Castro quedara muy impresionado por las reformas que se estaban imponiendo en la economía, y que señalaban un claro camino al capitalismo. China es hoy un ejemplo de restauración, donde florece la empresa privada y la inversión extranjera se aprovecha de las "ventajas comparativas", es decir, de la mano de obra semi-esclava, extendida como "modalidad" en casi todo el sudeste asiático. En las *zonas francas* de China se están experimentando todas las formas conocidas (y desconocidas) de extracción de la plusvalía. Fidel tomó el ejemplo de China para incorporar el capitalismo en Cuba, pero . . . de forma **gradual**, aprovechando no cargar sobre sus espaldas una masacre como la de la Plaza de Tianamen y la represión posterior. La Iglesia y el Papa pueden "ayudar" a Cuba a cumplir el mismo camino restauracionista, pero a un costo menor, sin prisa y sin pausa.

Esta táctica gradualista es también la táctica aceptada mayoritariamente por el imperialismo, para evitarse riesgos mayores, después que las derrotas militares (Vietnam), los movimientos de masas en el continente, y la consolidación de los imperialismos europeos (junto a algunos triunfos pírricos como el de Irak), modificaron la relación de fuerzas y desdibujaron su rol de liderazgo mundial, cuestionándolo muy seriamente.

En este cuadro de situación, Clinton no puede seguir con el Bloqueo aunque tampoco puede dejarlo de un día para el otro y mostrarse débil ante el electorado. El gradualismo se impone como táctica para unos y otros. En este gradualismo, pacífico pero inexorable, se inscribe la visita del Papa, ya que el Jefe espiritual del frente contrarrevolucionario mundial necesita también "alambrar" su propio terreno en el campo de la nueva colonización imperialista. Clinton y el Papa se reparten el trabajo: "*a Dios rogando y con el mazo dando*", diría el sabio refrán, pero ninguno tiene dogmas fijos. Aceptan la realidad y se acomodan a ella.

Este proceso es objetivo. Podría ser modificado por el factor subjetivo, si Fidel se constituyera en Dirección consecuentemente revolucionaria y decidiera enfrentar al imperialismo como en 1960, poniéndose al frente de las masas que reconocen su liderazgo. Pero éste no es el caso de Fidel, y el Papa ya lo sabía cuando viajó a Cuba.

En consecuencia, la política restauracionista, no pasa por "volar a Castro" por medio de un *putsch*, ni golpe de estado, sabotajes o envenenamientos . . . Por más que muchos impacientes gusanos lo deseen y otros confíen en los efectos "patrióticos" de una supuesta enfermedad terminal del glorioso líder, la consigna que el *stablishment* impulsa consiste en **utilizar** a Castro, contando con su buena predisposición estratégica.

Por lo demás, el consenso del frente restauracionista parte también de una premisa reconocida por los marxistas: el socialismo requiere **planificación democrática e internacionalista, y un Partido organizado de las masas**. En Cuba, todo esto falta, y en su reemplazo reina el totalitarismo burocrático, el Partido único, el "nacionalismo" estrecho de los funcionarios, y los métodos verticalistas de los Comandantes. En ese marco político y social, al revés del socialismo, que es siempre una creación voluntaria y superior de la vanguardia revolucionaria, lo único que puede florecer es la corrupción y el capitalismo.



El Bloqueo no es la causa

La táctica del Bloqueo impuesto por los EEUU respondió a una necesidad anterior del imperialismo, y todavía hoy expresa el carácter salvaje e ilegal que está en su misma naturaleza. Levantar ese Bloqueo es un objetivo de todos los pueblos víctimas del colonialismo, así como de aquellos que quieren salvar a la humanidad del regreso a la barbarie. Lo exige la más elemental defensa de los Derechos Humanos, como actualmente en el caso de Irak, donde las muertes por falta de alimentos (gracias también al Bloqueo de los EEUU) alcanzan un verdadero genocidio.

Pero para levantarlo en beneficio del pueblo y no de los inversionistas extranjeros y funcionarios cubanos, unidos por comunes objetivos de restauración capitalista, debe imponerse por la **unidad de acción** de los pueblos de América, organizados y movilizados tras un Programa y una Dirección política que profundice las medidas socialistas. El Bloqueo no puede depender de las misas del Papa, ni de las concesiones de Fidel a la reacción clerical y a la burguesía, como así tampoco de la **diplomacia secreta** entre todos ellos.

Es cierto que el Bloqueo aumenta las penurias del pueblo cubano, como lo constata cualquier turista que visita la isla. Sumarse a toda acción popular contra el mismo, así como a la defensa de las extraordinarias conquistas sociales logradas por la revolución, es una tarea que no puede ser oscurecida o atenuada por ninguna crítica política, por más justa que sea. **Pero la crítica marxista para defender el socialismo**, debe hacerse ineludiblemente para corregir el curso actual, y no confundir y desarmar políticamente a los verdaderos defensores de Cuba. Hay que prevenir a los explotados de América y el Caribe, de las maniobras de la diplomacia, porque tanto el Papa como Fidel usan el Bloqueo como un pretexto destinado a encubrir el proceso de la restauración, y para neutralizar la resistencia y el protagonismo de quienes más lo sufren, que no son los funcionarios.

El Bloqueo perjudica a Cuba, pero no es la causa del fracaso, ni de la miseria de los cubanos. La razón hay que buscarla en la opción estratégica que hizo Castro como líder conciliador y frenador de la insurrección de masas desatada en el continente, opción que consistió en atarse política y militarmente a la URSS, para lo cual debió darle la espalda a la existencia de un poderoso movimiento de masas, y renunciar a ejercer el liderazgo que esas masas le reconocían y demandaban. Después de rechazar esta alternativa cierta a favor de la extensión del socialismo a los países vecinos, echarle la culpa de todo al Bloqueo, como hace Castro y repiten "sus amigos", es cuando menos, una exageración.

Es sabido que el Bloqueo es un arma de presión del gobierno de los EEUU y es sostenido